

VIDA NACIONAL

EL RITUAL DEL INFORME DEL CONTRALOR

El 21 de abril el Contralor General de la República Manuel Rafael Rivero hizo entrega al Congreso Nacional del Informe correspondiente a 1981 preparado por el organismo que él dirige.

Tal y como se ha venido consagrando ritualmente los últimos años, el contenido del informe por lo que toca a la pulcritud y eficacia de la administración pública es prácticamente explosivo, al punto que de ser tomado al pie de la letra provocaría la remoción de numerosos funcionarios de sus cargos de elevada y mediana jerarquía e incluso una crisis política de importancia; paradójicamente, el Informe está destinado a pasar relativamente desapercibido y a quedar engavetado por la misma magnitud de los grupos y factores de poder afectados, sin que el llamado casi desesperado que formula en favor de la rectitud y la mejoría de nuestra administración surta algún efecto sobre la realidad de las cosas.

La lista de irregularidades presuntas o comprobadas es tan larga que es simplemente imposible reproducirla aquí, además de superfluo: nombre el lector un ente cualquiera de la administración pública y es mucho más probable que se trate de un caso más de los muchos incluidos en el Informe que de una de las contadas excepciones que escapan al caos del aparato administrativo que éste registra (la más notable sin duda entre las excepciones, la de la industria petrolera).

Como rasgo distintivo del trabajo presentado este año por el Contralor cabe destacar el énfasis que se pone en la crítica situación de los Concejos Municipales y las Asambleas Legislativas, los primeros caracterizados por una acentuada incapacidad en el cumplimiento de sus funciones y por el más completo descontrol de gastos y los segundos existiendo como verdaderos anacronismos de nuestro sistema político, sin poder efectivo ni razón de ser distinta de la de permitir medrar a los aparatos regionales de los partidos.

Además, resulta de gran interés el sumario pero muy ilustrativo recuento que se hace en el texto del Informe del vertiginoso crecimiento de la ad-

ministración descentralizada en nuestro país, recuento cuyo corolario es una propuesta para la modernización y la ampliación de la cobertura de las labores de la contraloría pública en el país mediante la centralización de las mismas. Valga apuntar, a propósito de este asunto, que, a tenor del reporte del contralor, en la actualidad apenas una muy reducida fracción del total de la administración pública descentralizada está sometida a un control adecuado, lo que queda en evidencia en el siguiente fragmento que hemos entresacado del conjunto del Informe:

"La administración nacional descentralizada la conforman 66 institutos autónomos, 166 empresas del estado, 53 empresas mixtas y otros 105 entes descentralizados, para un total de 390 instituciones. Los activos del Estado en estos organismos, incluyendo las inversiones en las empresas mixtas, son del orden de los 362.000 millones de bolívares; asimismo, las referidas instituciones poseen un capital aproximado del orden de los 185.000 millones de bolívares y manejan presupuestos por una cifra calculada en más de 152.000 millones de bolívares. Hasta el presente, la acción fiscalizadora se ha venido cumpliendo con cierta regularidad, en sólo 28 de esos organismos..."

EL PROCESO EN LA IZQUIERDA

A pesar de haberse puesto de acuerdo la Coordinadora Nacional de la Izquierda (CNI) en una fecha para las elecciones del candidato presidencial de las organizaciones que la integran (24 de noviembre), la convicción de muchos militantes de esas mismas organizaciones, de personas afines a la izquierda y de muchos observadores, es que no va a haber un candidato único de esos partidos. En qué se basa esa convicción.

En primer lugar en la situación interna del MAS. Los principales voceros de esa organización han declarado reiteradamente que existen divergencias sustanciales entre las organizaciones que integran la CNI y que éste es el principal obstáculo para llegar a la candidatura única. Divergencias que van desde cuestiones de procedimiento hasta la concepción de lo que es el socialismo y que es un proyecto político socialista para Venezuela, pasando por una diferente evaluación de las cuestiones internacionales (Polonia, Cuba, la URSS...). Además, existe una fuerte corriente interna

que tiene meses peleando para que el MAS deje "de perder tiempo" en la estéril discusión de la C^a, y se dirija al país orientando todas sus energías a proyectar su propio proyecto y su propio candidato. Es cierto que hasta el momento ha prevalecido "oficialmente" la posición defendida por el secretario general Pompeyo Márquez y por el precandidato Teoro Petkoff (al menos a la hora de votar en la Dirección Nacional) de permanecer en la CNI y participar en las "primarias". Porque ha prevalecido esta tendencia en el MAS, se hizo posible el acuerdo sobre la fecha de las "primarias" y el comienzo de la integración de las comisiones electorales... Sin embargo, la actuación del MAS da la sensación de que han decidido partir por su cuenta con la candidatura de Teoro, pase lo que pase en la CNI. En todo caso, parece que no sería el MAS quien tomaría la decisión y la responsabilidad política de romper el proceso hacia la elección del candidato único.

El segundo factor se llama José Vicente Rangel. No puede dejar de ser candidato. Considera "probablemente con razón" que su trayectoria política y su proposición actual son la mejor posibilidad electoral para el conjunto de la izquierda en 1983. Igualmente piensa que es más fácil la colaboración de tantos partidos e independientes en torno a su candidatura que alrededor de una candidatura de partido. Y siente que posee una fuerza nacional, independiente de los partidos que lo apoyen, lo suficientemente grande como para expresarse en una candidatura propia y lo suficientemente significativa para no defraudarla en sus aspiraciones que no serían igualmente satisfechas con una candidatura del MAS. El progresivo desmoronamiento de la Nueva Alternativa como bloque, le ha dado más evidencia de su fuerza propia y de la irrenunciabilidad de su candidatura.

En otros partidos, como el MEP y la Liga Socialista, que han venido haciendo un meritorio esfuerzo por concretar la realización de la consulta para elegir el candidato único de la izquierda y consolidar el proceso unitario de la izquierda, se nota una actitud de resignación ante la inevitable salida de por lo menos dos candidaturas aunque se mantenga la discusión de la CNI.

Esta situación refleja, evidentemente, la real situación de la izquierda venezolana. Nosotros no nos cansaremos de insistir en la necesidad de voltearse hacia el país, de conocer más a fondo los mecanismos de nuestra realidad económica y social, de tener una presencia alternativa en las discusiones de los problemas diarios, de tomarse en serio la generación de políticas alternativas, de conectarse con las organizaciones populares, de imaginar-haciendo el futuro... como la prioridad de los partidos

de izquierda si quieren ser realmente un aporte nuevo a una alternativa social y política a lo que hoy vivimos en Venezuela. Los acuerdos y las luchas electorales deben contribuir a ello y no distraer tanto la atención que se olviden de lo fundamental.

ACUERDO MIRISTA

Tras un prolongado período de incomprendiones e infructuosas negociaciones, parece ser que las fracciones del dividido Movimiento de Izquierda Revolucionario han llegado a un acuerdo. La fracción encabezada por Américo Martín está en el proceso de fundirse con la Vanguardia Comunista en un nuevo partido, la Unión Nueva Alternativa (UNA), que apoyaría la candidatura de José Vicente Rangel y dejaría al grupo encabezado por Moisés Moleiro el uso de los símbolos y nombre del MIR.

El MIR (Moleiro), por su parte, renuncia a los fondos que eventualmente le corresponderían al MIR si no se hubiera dividido, que según la ley repartirá el Consejo Supremo Electoral entre quienes obtuvieron representación en ese organismo en las pasadas elecciones de 1978, y que pasarían a la fracción de Américo.

Por otra parte, el GAR (unitario) ha concretado ya su fusión con el MIR (Moleiro), lo cual no deja de ser un dato alentador en el panorama de la izquierda. Una fusión que confirma la idea existente en muchos sectores del país de que no pueden haber tantas políticas y tantos proyectos políticos como organizaciones de izquierda hay hoy en Venezuela y que la fortaleza de una opción de izquierda significa la reducción del número de partidos y la unificación en proyectos compartidos. No desconocemos las dificultades de ese proceso, pero es importante el dato de la tendencia a una mayor unificación real de las organizaciones políticas de izquierda.

LA CANDIDATURA DE JORGE OLAVARRIA

La Causa R le ha propuesto a Jorge Olavarría, director de la revista RESUMEN, que sea candidato presidencial en las próximas elecciones. La noticia sorprendió en los medios políticos. Las razones de la Causa R apuntan hacia la necesidad de una alternativa electoral que se salga de las acartonadas definiciones de "izquierda" o "derecha" para ir a la raíz de los principales problemas que hoy afectan a los venezolanos y proponer soluciones viables no mediatizadas por las roscas en el poder. Se trata, evidentemente, de una hábil jugada de Alfredo Maneiro, para lograr dar un salto hacia aquellos sectores de la vida nacional que no pueden ser tocados por las iniciativas

locales hasta ahora emprendidas por la Causa R (Pro-Catia en Caracas y Matancero en Ciudad Guayana) y que, dado el rumbo que tomó la Nueva Alternativa y la discusión en la izquierda, tampoco podrían tocarse apoyando la candidatura de José Vicente Rangel, tal como parecía en la primera formulación de hacer una "política más allá de la izquierda". Con la propuesta a Olavarría, Maneiro puede conseguir una participación electoral y sus frutos en curules parlamentarios, cuota de poder y proyección nacional que difícilmente puede lograr de otra manera.

Para Jorge Olavarría la proposición es tentadora. Adquiere una plataforma privilegiada para denunciar y proponer a lo largo y ancho del país sus propias convicciones. Sin duda que Olavarría ha sido valiente, honesto y arriesgado en el presentar problemas cruciales de la situación económica y política venezolana; no se ha amilanado en la denuncia de casos de corrupción así esté implicado el Presidente de la República o cualquier "hombre de poder", sin que lo amarren falsas lealtades. Es, además, la ocasión de hacer una campaña electoral distinta a la de los partidos, más directa y sincera. Es una oportunidad de reunir un grupo de personas honestas, de diferentes sectores sociales y conformar una "fracción parlamentaria" combativa e incomparable. En fin, es casi imposible que Jorge Olavarría diga que no a la propuesta.

La candidatura de Olavarría podría aglutinar votos de muchos venezolanos descontentos con la actuación del gobierno de Herrera Campíns y hastiados de la manera de enfrentar los problemas de COPEI y AD. En ese sentido le restaría votación a la(s) candidatura(s) de izquierda, sobre todo al MAS y a José Vicente Rangel.

Si se diera la candidatura de Olavarría sería un nuevo signo de la dificultad que encuentra la sociedad venezolana de madurar como sociedad civil, y se reafirmaría la mediación política como la única expresión posible de los venezolanos frente al Estado. Olavarría viene haciendo un importante esfuerzo de construcción de la opinión pública crítica en Venezuela, de exigir al Estado, a sus dirigentes, a los partidos, a los grupos económicos a través de la democrática tarea de producir opinión que pueda convertirse en efectiva participación en las decisiones más allá de los acuerdos de los cogollitos de las élites político-partidistas y económicas. *Mutatis mutandis* y posiblemente con muchos errores, la Causa R tenía años en el paciente trabajo de construcción de organizaciones de base. Pero, ¿será que los venezolanos estamos convencidos de que la solución a los problemas es la silla presidencial o la participación en los organismos del

Estado? ¿será que los venezolanos estamos convencidos de que la solución a los problemas es la silla presidencial o la participación en los organismos del Estado? ¿Será que no tenemos la paciencia necesaria para crear un tejido social fuerte que sea garantía de una verdadera sociedad democrática?

¿NACIONALISMO DESBORDADO?

La audaz acción de recuperación de las Islas Malvinas realizada por el gobierno argentino a comienzos del mes de abril ha tenido una honda repercusión en la vida nacional (un análisis más global del conflicto lo hacemos en este mismo número págs.: 225-228). Ha vuelto a brotar en el país una ola de nacionalismo casi incontrolable. La Cancillería venezolana con una actuación digna y responsable ha conseguido un consenso nacional que hubiera deseado para su política exterior en el resto del período constitucional. Muchos sectores de la vida nacional han "descubierto", algunos hasta con estupor, que los norteamericanos prefieran permanecer fieles a sus aliados ingleses que a los americanos (latinos). Una escondida vocación de "libertadores" ha inspirado numerosas declaraciones y tomas de posición de los más variados grupos y personas en todo el país. El fantasma, a veces explícito y a veces implícito, de la guerra como solución de problemas nacionales, se ha hecho presente. Nuestros problemas fronterizos también han motivado ese entusiasmo nacional-latinoamericano. En fin de cuentas, parecen pensar muchos, los problemas de los territorios de la Guayana Esequiva y Colombia son también problemas "coloniales", ante los cuales no hemos tenido la audacia de los argentinos.

La cuestión ha llegado al extremo de que en la prensa nacional ha sido publicada la lista de 150 personas, la mayoría reservistas de nuestras Fuerzas Armadas, integrantes de una organización que se autodenomina "Voluntarios para la defensa y recuperación del territorio venezolano y de América" que en lenguaje muy ambiguo aluden a esos fantasmas mencionados. Según otras noticias se trata de más de mil personas que reciben entrenamiento para esa defensa territorial. Quien aparece como "jefe" es un abogado, vinculado a COPEI y sus instituciones de formación ideológica, y muy amigo de importantes funcionarios gubernamentales. Esta expresión pública parece ser sólo la punta de un inmenso iceberg sumergido en la nación: militantes de COPEI y de otros partidos de derecha e izquierda, funcionarios del gobierno, miembros de las FAN..., impulsados por el nacionalismo, pueden llegar a desbordarse.

En Venezuela necesitamos profun-

dizar las raíces de nuestra identidad nacional. Nadie lo duda. Además, necesitamos identificarnos como latinoamericanos, como un grupo de pueblos y naciones que aspiran a la libertad y luchan por ella. Por eso los medios para conseguirla no nos son indiferentes. No queremos la libertad para oprimir sino para abolir la opresión. No queremos el nacionalismo para convertirlo en fuerza de

agresión contra nuestros vecinos, sino en impulso de hacernos hermanos. Por eso, es necesaria una política interna que ayude a que nuestro nacionalismo sea una eficaz fuente de construcción de la justicia, que apoye una política exterior que tienda firmemente a acabar con los restos de colonialismo en el continente latinoamericano, que propugne el desarrollo autónomo de los pueblos, que pro-

picie la creación de relaciones internacionales guiadas por el entendimiento entre pueblos libres que cooperan y no por la fuerza... Todo esto suena a un sueño, pero no permitamos que por el desbordamiento de un nacionalismo mal entendido contribuyamos a hacerlo cada vez más lejano y menos posible.

COMUNICADO DE LA CANCELLERIA

SOLIDARIDAD CON ARGENTINA

En más de una ocasión nuestra revista se ha sentido obligada a criticar algunas posturas de la política exterior de la actual administración. Cuando en la noche del 31 de mayo el Canciller nacional dio lectura al Comunicado de su Ministerio frente a la postura norteamericana en el actual conflicto de Las Malvinas, nos sentimos también obligados a resaltar tan digno documento, rúbrica coherente de la posición que expusiera el discurso de Zambrano Velasco en la reunión de cancilleres efectuada días antes en el organismo de consulta del TIAR.

El comunicado emitido en esta ocasión por nuestra Cancillería se enmarca dentro de la más pura tradición bolivariana por su claro latinoamericanismo.

Desde esa óptica, utiliza una argumentación cuyas ideas, deben ser la guía de toda la política exterior de nuestro país: fidelidad insoslayable a los acuerdos internacionales; apelación exigente a los organismos internacionales competentes; consideración de la violencia estructural anterior —en este caso el colonialismo externo— como causa de la violencia coyuntural actual; compromiso en la salvaguardia de la paz y en la lucha contra la generalización de los conflictos; desestímulo a toda política de agresión y al uso de la fuerza; y dedicación plena a la conservación y el acrecentamiento de la solidaridad latinoamericana, que debe llegar hasta la apertura a nuevas formas de integración que sean capaces de hacer frente a la agresión, venga de donde viniere.

Frente al cinismo de un Haig que se puso máscara de mediador cuando en realidad ya había tomado partido por uno de los litigantes, que AHORA afirma defender la democracia cuando nunca ha dudado en apoyar a los regímenes más dictatoriales, resalta la postura digna y consecuente de Zambrano Velasco. Postura que en sí misma exige coherencia y continuidad para el futuro.

Concluida la reunión de cancilleres americanos para examinar la grave situación planteada en el Atlántico Sur y en vista de la evolución reciente de los acontecimientos, muy especialmente la toma de posición definitiva de Estados Unidos en el conflicto, debo manifestar, en nombre del Gobierno de Venezuela:

1. El órgano de consulta del TIAR adoptó una resolución donde inequívocamente expresa su solidaridad con la República Argentina frente a la violencia que el colonialismo viene ejerciendo en contra de ella. Esa decisión no representa la óptima expresión de solidaridad hemisférica, pero expresa con claridad el sentimiento continental frente a la actual crisis y constituye un acuerdo que obliga a todos los estados miembros del Tratado, aún a los disidentes.

2. El secretario de Estado de Estados Unidos ha manifestado en esta fecha el apoyo de su gobierno a la posición del Reino Unido y ha anunciado medidas contra la Argentina. Esta declaración, recibida con júbilo por el canciller británico, quebranta la solidaridad interamericana y contraviene la letra y el espíritu de la resolución del órgano de consulta del TIAR y es, en consecuencia, violatoria de dicho tratado. Ciertamente afectará el futuro de las relaciones interamericanas.

3. El Gobierno de Venezuela había venido siguiendo con mucho interés el esfuerzo que venía haciendo hasta el presente el Gobierno de Estados Unidos para evitar un inútil derramamiento de sangre. Lamentablemente, esta nueva actitud que ha adoptado ese gobierno más bien puede constituir un estímulo para la agresión, anulando así los efectos de la precedente gestión pacificadora. Las actitudes unilaterales conllevan el grave riesgo de la generalización del conflicto, por obvias razones.

4. La calificación de intransigente dada por el secretario de Estado a una de las partes, solidarizándose precisamen-

te con la otra parte, cuya intransigencia antes y después de la crisis es visiblemente la principal causa de la lamentable situación actual, refleja una posición parcializada que gravita desfavorablemente sobre la posibilidad de una solución pacífica. No se puede dejar de lado el verdadero origen del conflicto, ni pretender hacer recaer la responsabilidad de los hechos sobre Argentina, alegando el único acto de fuerza, por cierto incruento, cumplido por ese país, frente a ciento cincuenta años de violencia colonial, que voluntariamente se ignoran.

5. El Gobierno de Venezuela está dispuesto a adelantar con otros países latinoamericanos, las consultas indispensables sobre la posibilidad y conveniencia de reorientar el sistema interamericano de acuerdo con los intereses de la América Latina.

6. El Gobierno de Venezuela considera que la nueva perspectiva generada por la declaración de Estados Unidos hace más grave aún la responsabilidad del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

7. Sentimos la obligación moral de señalar con claridad nuestra sorpresa por la pasividad con que el órgano mundial ha visto avanzar la flota inglesa hacia las Malvinas.

8. Es hora de que el Consejo ordene todas las acciones necesarias para conjurar las posibilidades de guerra, haciendo cumplir su resolución en todos los aspectos, a lo cual ha manifestado estar dispuesta la Argentina, y se niega Inglaterra.

9. Finalmente, el Gobierno de Venezuela reitera su solidaridad con la República Argentina en esta situación que requiere la participación amplia, consciente y voluntaria de su pueblo al lado del Gobierno para enfrentar la agresión foránea, y afirma que nada hay más importante en estos momentos que evitar la pérdida de vidas humanas, mantener la solidaridad continental y preservar la paz.